

Cuando las consecuencias te alcanzan (aunque Dios siga contigo)

Génesis 27:41–28:9 · *Esaú aborrece a Jacob; Jacob es enviado*

«Y te dé la bendición de Abraham... que Dios dio a Abraham.»

Génesis 28:4 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que las decisiones tienen costos reales — aunque Dios siga cumpliendo su plan— y que la promesa de Dios, cumplida en Cristo, acompaña incluso en medio de esas consecuencias; y que el rencor sin soltar (raíz de amargura) hace más daño que la ofensa misma.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias, papel y lápiz para cada uno, una bolsa o caja pequeña, algo para compartir.

La historia (cuéntala con tus palabras)

Jacob acaba de robarle la bendición a su hermano Esaú con una mentira armada junto a su mamá, Rebeca. Cuando Esaú se entera de que lo engañaron, no llora un rato y se le pasa: queda con tanto dolor y tanta rabia por dentro que toma una decisión fría — apenas muera su papá, va a matar a Jacob (27:41). No es una amenaza que se le escapa en caliente: la guarda, la planea.

Rebeca se entera de ese plan y actúa rápido para salvarle la vida a Jacob: le dice que arranque a la casa de su tío Labán, lejos, "por un tiempo, hasta que se calme el enojo de tu hermano" (27:43–45). O sea, Jacob tiene que dejar todo —su casa, a su mamá, su tierra, todo lo conocido— no porque Dios lo esté mandando a una aventura, sino porque las consecuencias de su propio engaño lo están empujando a huir. La mentira tuvo un precio, y ese precio lo paga él.

Pero acá viene lo que no te esperas: antes de que se vaya, su papá Isaac lo llama, lo bendice otra vez —ahora de frente, sin trampa— y le entrega la misma bendición de Abraham: que Dios lo multiplique, que herede la tierra, que la promesa siga por su línea (28:3–4). Dios no retira su promesa de Jacob aunque Jacob la haya conseguido mintiendo. Jacob sale de su casa con esa promesa a cuestas, pero también con las consecuencias de su decisión a cuestas. Las dos cosas, juntas.

Mientras tanto, Esaú ve que sus papás quedaron tristes con las esposas hititas que él había elegido, así que sale corriendo a casarse con otra mujer, de la familia de Ismael, como para "arreglar las cosas" (28:6–9). Pero una decisión externa no resuelve lo que tiene por dentro: el rencor contra su hermano sigue ahí, intacto.

El punto: La mentira de Jacob tuvo un costo real —perdió su hogar y casi perdió la vida— y Dios no se lo quitó de encima por bendecirlo. Pero tampoco lo abandonó: la promesa siguió firme en medio de las consecuencias. Dios no premia el engaño, pero tampoco cancela su plan por nuestros errores; sigue adelante con gente imperfecta, como sigue contigo, porque esa misma promesa llega hasta nosotros en Cristo (Gálatas 3:14).

Dinámicas (elige 1–2)

El rencor en la bolsa

10 min

Necesitas: papel, lápiz y una bolsa o caja.

Cada uno escribe en un papel, sin poner nombres, algo que le hicieron y que todavía le cuesta soltar —puede ser chico, tipo "me dejaron de hablar sin explicación", o grande, tipo "me traicionó alguien de mi confianza". Lo dobla y lo echa a la bolsa. Antes de leer nada, pide que alguien cargue la bolsa un rato mientras conversan del tema: mientras más papeles entran, más pesa. Cierra conectando: así funciona el rencor que no se suelta, se va acumulando y pesando, aunque no se vea por fuera.

Pagar el precio igual

10 min

Para conversar en grupo o en duplas.

Lanza ejemplos concretos y que opinen si la consecuencia llegó igual aunque "todo se haya arreglado" después: alguien le mintió a sus papás para salir y lo pillaron una semana después; alguien copió en una prueba, no lo descubrieron, pero igual no aprendió la materia y le costó el doble en el examen final; alguien habló mal de un amigo por rabia, después se disculpó, pero la amistad igual quedó más fría por un tiempo. Pregunta: ¿la disculpa o el perdón borra la consecuencia, o la acompaña?

¿Depende de que yo sea perfecto?

8 min

Debate rápido en duplas, con tarjetas o simplemente a mano alzada.

Plantea la pregunta: "¿La promesa de Dios contigo depende de que tú te la hayas ganado portándote bien?" Que cada dupla responda sí o no y por qué, con un ejemplo de su propia vida (sin entrar en detalles íntimos). Después lean juntos Génesis 28:3-4 y comparen: Isaac bendice a Jacob sabiendo lo que hizo. Cierra con la idea de que el valor y la promesa que Dios te da no se ganan por mérito, se reciben por gracia —y eso no significa que las consecuencias desaparezcan.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Esaú se entera de que lo engañaron y queda tan dolido que decide, con calma y sin apuro, que va a matar a su hermano cuando su papá muera (27:41). ¿Has visto —o vivido— cómo un enojo que nunca se habla termina creciendo hasta convertirse en algo mucho más grande, como una pelea familiar que dura años por algo que partió chico?
- 2 Rebeca manda a Jacob lejos para salvarle la vida, pero eso significa que Jacob pierde su casa, a su mamá, todo lo que conocía, por una decisión que él mismo tomó al mentirle a su papá (27:42-46; 28:5). ¿Te ha tocado pagar el precio de algo que tú decidiste, aunque después "las cosas se hayan arreglado" por fuera? ¿Cómo fue esa experiencia?
- 3 Isaac igual bendice a Jacob con la bendición de Abraham justo antes de que se vaya, sabiendo cómo la consiguió (28:3-4). ¿Qué te dice que Dios siga cumpliendo su promesa con alguien que la semana anterior mintió para conseguirla?
- 4 Esaú, al ver que sus papás quedaron tristes con sus esposas hititas, se casa con otra mujer de la familia de Ismael, como para "quedar bien" (28:6-9). ¿Alguna vez has intentado tapar algo que está mal por dentro —como un enojo o un rencor— haciendo algo que se ve bien por fuera, tipo portarte súper bien en el grupo justo cuando por dentro sigues enojado con alguien?

El reto de la semana

Nombra el rencor, da un paso

Piensa en una persona concreta con la que todavía cargas rencor o resentimiento —puede ser alguien de tu familia, un amigo, alguien del colegio. Escribe su nombre (solo para ti) y un paso real que vas a dar esta semana: hablar con esa persona, perdonarla en oración aunque no hables con ella, o si el rencor nace de algo que tú hiciste, pedir perdón de verdad. No se trata de fingir que no pasó nada, sino de soltar el peso antes de que eche raíz (Hebreos 12:15) y confiar en que la bendición que Dios te dio en Cristo no depende de que arregles todo primero.



Cómo correr la sesión

1. Bienvenida y rompehielo breve (5 min): pregunta algo liviano como "¿alguna vez cargaste un enojo con alguien por mucho tiempo? ¿Qué te hizo por dentro?"
2. Oración inicial (3 min): pide que Dios quite toda raíz de amargura y enseñe a confiar en su promesa.
3. Lectura del pasaje (5 min): lean juntos Génesis 27:41-45 y 28:1-9. Que cada uno note una frase que le llame la atención.
4. Cuenta la historia y comparte "el punto" con tus palabras (8 min).
5. Elige 1 o 2 dinámicas de la lista (10-15 min).
6. Para conversar: recorre las 4 preguntas, sin apurar (15-20 min).
7. El reto de la semana: que cada uno lo escriba de verdad, no solo lo piense (5 min).
8. Oración de cierre, unos por otros (5 min).

Tip: No uses este pasaje para justificar cortar relación con la familia por cualquier motivo. Rebeca envía a Jacob para protegerlo de un peligro real, no es un modelo de "arranca de tu familia cuando algo se complica". El foco de la sesión es el corazón —el rencor que hay que soltar, la honestidad con las consecuencias propias— no la forma externa de "resolver" las cosas, como hizo Esaú con su matrimonio.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

Señor, hoy te pedimos que saques de nosotros toda raíz de amargura. Ayúdanos a soltar lo que cargamos y a bendecir en vez de guardar rencor. Si estamos pagando las consecuencias de algo que hicimos, recuérdanos que tu promesa sigue firme y que no nos sueltas. Gracias porque en Jesús la bendición de Abraham también es nuestra. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).